

Tito exige tierras austríacas

SIN EMBARGO, REDUCE SUS ANTERIORES PETICIONES

LONDRES.—El viceministro de Asuntos Exteriores de Yugoslavia, Bebler, en un discurso en la Conferencia de paz con Austria, ha exigido un programa de petición para un nuevo programa de petición que comprende los siguientes puntos:

- 1.—Modificación de la frontera austriaca en favor de Yugoslavia. La línea se determinará por un comité posterior.
- 2.—Autonomía política, económica y cultural para la parte de Carintia habitada primordialmente por eslavos, sin insistir en que el criterio se ceda de una vez a Yugoslavia.
- 3.—Reparaciones considerables.
- 4.—Garantía de los derechos de los eslavos y croatas en toda Austria.
- 5.—Estos puntos suponen la considerable modificación de las anteriores demandas yugoslavas, que había incluido en el momento de la declaración de guerra, cuando se de la seguridad que el acuerdo se ajustará a las grandes principios de una paz democrática por la que todos han luchado juntos.

Las nuevas propuestas presentadas por Bebler ofrecen considerable esperanza de que pueda llegarse a una solución de compromiso. (Efe.)

Teléfono de ARRIBA: 23 26 10

MEDICOS DEL REGISTRO CIVIL

110 plazas. Programa y "Comentarios" al "INSTITUTO EDITORIAL REUS". Preciosos, 6 y 7, y Puerta del Sol, 12. Madrid. Precio de nuestras inmejorables "Comentarios Reus": Medicina (57 temas), 150 pesetas; Legislación del Registro Civil (16 temas), 50 pesetas. Programa, 2 p. estas. Regalamos prospecto con toda clase de detalles.

PUBLICACIONES "REUS"

V. Jiménez Núñez: "La doctrina Dago y la política internacional", 6 pesetas.—R. Jove y Bravo: "Los temas" (tela), 8.—César Juarros: "El problema de la meningitis", 7.—Ministerio de Justicia: "La Justicia Municipal en sus aspectos histórico y científico", 16.—Manuel Kant: "Principios metafísicos de las Ciencias Naturales", 10.—R. Kobatsch: "Política económica internacional", 10.—A. Lacasse: "Manual del médico forense" (tela), 18.—J. de Lacoste: "La mujer". Su origen y desenvolvimiento en el Derecho español, 7.—Julio Lachetier: "El fundamento de la inducción". Psicología y Metafísica, 12.—Dichos libros y todos los que usted necesite puede adquirirlos al contado o a plazos, en el INSTITUTO EDITORIAL REUS. Preciosos, 23 y 6. Madrid.

Ministerio del Ejército

PARQUES Y TALLERES DE AUTOMOVILISMO

CONCURSO NUM. 139

Se anuncia concurso para adquisición de CAMISAS, CULATAS, EMBOLLOS Y SEGMENTOS. Pliegos de condiciones y relación de material están a disposición de los interesados, en las Jefaturas de Automovilismo, Bases de Parques y Talleres de Automovilismo, y en esta Dirección General (Almacén Central, calle de Granadilla, 13, Madrid).

Se celebrará el 24 de marzo, a las diez horas, en dicho Almacén Central.

Madrid, 21 de febrero de 1949.

FOLLETONES DE "ARRIBA"

LA CULTURA CONTEMPORANEA

Por Luis DE SOSA

Decano de la Facultad de Ciencias Políticas y Económicas

ARTES

Simultáneamente se inauguran en una ciudad un edificio, una exposición de pintura, o se celebra una representación teatral o un concierto. Solamente una minoría extraordinariamente reducida siente la inquietud de encontrarse en el momento de manifestaciones artísticas, frente a una selección de obras, con arreglo a sus gustos, se clasifica libremente en uno de los grupos.

No cabe, por otra parte, establecer una valoración de la actividad entre las Artes. Si se intentase establecer la prioridad de la Arquitectura sobre la Música, la de ésta sobre la Pintura, o la de la Literatura sobre la Escultura, se llegaría a conocer la división de las artes en tres grupos, cada uno de los cuales, a su vez, se dividiría en dos, y así sucesivamente, una serie de razones en pro de su preferencia por una o por otra manifestación artística; pero si se quiere ser más restringido, ya que ha de ser reproducida cada vez que se quiere producir con ella una emoción.

La gradación, responde, en cierto modo, a unos instantes críticos de la cultura. La arquitectura coincide en la aparición de unos estilos que logran perdurar con momentos de plenitud cultural, sino de amplia envergadura política. El siglo de Pericles, en Grecia; la época imperial de Roma; la aparición del romanticismo, del arte califal o del gótico, en la Edad Media, y la creación de El Renacimiento, son los momentos de plenitud cultural, sino de amplia envergadura política. El siglo de Pericles, en Grecia; la época imperial de Roma; la aparición del romanticismo, del arte califal o del gótico, en la Edad Media, y la creación de El Renacimiento, son los momentos de plenitud cultural, sino de amplia envergadura política.

Repetidas veces se ha aludido al fracaso de Napoleón cuando, con el orgullo de sus conquistas, excesivamente efímeras para producir esta plenitud necesaria a la arquitectura, quiere hacer un templo a sus victorias. En lugar de ello, los encargados de realizarlo llevan a cabo la gloriosa construcción clásica de la Magdalena, que Napoleón, con el acierto de quien ha pensado perfectamente lo que desea, define como un templo, sino como una iglesia.

Esta falta de originalidad hace que el siglo XIX sea entre clasicismo y gótico. La línea arquitectónica puede resumirse diciendo que es una lucha entre el fracaso de los muros y el vano de los ventanales, es un alarde de superación técnica que no pueden contener los retrocesos intencionales de los

SHYLOCK, EN CASABLANCA

POR TOMAR SAL SINTETICA MUEREN CINCO PERSONAS EN CHICAGO

Cuarenta y cinco muertos en tres accidentes de aviación

CASABLANCA.—El joyero Gringares había obtenido de un hombre de negocios un préstamo de 80.000 francos, entregándole en prenda una alhaja por valor de dos millones y medio. Según contrato, si en el plazo fijado no pagaba, la alhaja quedaba en poder del prestamista. El día del vencimiento, el joyero solicitó una demora de cuarenta y ocho horas, contra un desembolso suplementario de 250.000 francos. A las veinticuatro horas, Gringares amortizó la deuda; pero el avaro reclamaba los 250.000 francos. El joyero, en tonces, tuvo una idea, y extendió un cheque por 250.000 céntimos. Recuperó la joya pues el prestamista no se enteró de momento del ardid; pero poco después ha recurrido a los Tribunales. (Efe.)

SAL QUE MATA. CHICAGO.—Un sustitutivo de la sal ha sido la causa de la muerte de cinco personas. Este sucedáneo sólo se había probado con ratas antes de ponerlo a la venta. Está compuesto de litio y cloruro, y hace daño a las personas que sufren arterioesclerosis, irregularidades en los riñones y otros males.

CATORCE MINEROS MUERTOS EN LA ZONA RUSA DE ALEMANIA. BERLIN.—Catorce mineros resultaron muertos y otros doce heridos al desprenderse el techo de una mina de cobre en la región de Monfeld, de la zona soviética.

PERECEN 23 PERSONAS EN UN ACCIDENTE AEREO EN HONGKONG. HONGKONG.—Diecinueve pasajeros y cuatro tripulantes han perecido al estrellarse un avión «Douglas».

LA GUITARRA. RECITAL DE SAINZ DE LA MAZA. Haendel y Haydn. La segunda parte comprendía una interesante «Suite» de Silvestre L. Weiss, y la tercera fue dedicada íntegramente a compositores españoles contemporáneos, entre los cuales figuraba el propio instrumentista, con «Dos danzas castellanas» y un «Són», que fueron muy especialmente celebrados por el auditorio, así como la interpretación de la ya célebre «Reverie», de F. Tárrega, que mereció una magnífica audición.

Sainz de la Maza se nos mostró durante toda su actuación como el artista exquisito de costumbre, por lo que fue grandemente ovacionado, viéndose obligado a regalarnos con la ejecución de una «Soleá» original, que fue muy aplaudida.

Rafael DE ANDRES. Abrió el programa el nombre de Gaspar Sanz, uno de nuestros mejores vihuelistas del siglo XVII, autor del más notable tratado de guitarra de aquel tiempo, titulado «Instrucción de música sobre la guitarra española»; las «Cuatro danzas antiguas» de este compositor fueron dichas por Regino de modo insuperable, como asimismo las restantes danzas de Corelli.

Una novela de Alvarez Esteban. Una novela de José Alvarez Esteban, titulada «El pez en el agua» va a ser publicada en la colección «Sándalo». Esta novela se desarrolla en El Escorial durante la época veraniega.

Peruanos en la Escuela de Cerámica. Escultores, pintores y otros artistas que forman parte de la Misión cultural peruana han visitado la Escuela Nacional de Cerámica de la Moncloa. Acompañados del director del centro, Jacinto Alcantara, los peruanos recorrieron instalaciones, admiraron escogidos ejemplares de la producción española y recibieron noticia de la historia y la técnica de nuestra cerámica. Quedaron altamente impresionados por la ejecución de esta visita se inició un intercambio de técnica entre el Perú, de tan honda y singular tradición ceramista, y España, que tendrá, sin duda, muy beneficiosas consecuencias para el arte de los dos países.

discipulos de Violet le Duc ni los retorcimientos deformes de que ha de ser máximo exponente el catalán Gaudí.

Las exigencias del siglo XIX coinciden con un cambio de elementos y una crisis de inspiración. Los regímenes políticos carecen de estabilidad y de vigor para emprender construcciones de la «fuerza» calidad para dar lugar a una escuela típica, a la vez que desaparece la ciudad antigua, sustrada de espacios libres, para dejar paso a una arquitectura utilitaria, que ha de aprovechar el terreno, ampliando en elevación lo que pierden en extensión. Así nacieron el rascacielos, el hierro y el cemento suceden a la piedra, cara y difícil de trabajar, como al arquitecto, cansado de producir, le sucede el ingeniero. El hecho es significativo: el arquitecto es, ante todo y sobre todo, un creador, un artista. El ingeniero está en posesión de unos cálculos de resistencias y persigue un fin, simplemente, un técnico.

Paralela decadencia se puede notar en la Escultura. Si la Venus de Canova no es más que el reflejo de esa mixtificación clasicista que fueron revolución e Imperio, «El pensador» de Rodin, es, con todo su vigor, un Miguel Ángel proletariado por el materialismo, como las obras de Ivan Mestrovich, son una regresión al primitivismo intrascendente. A lo sumo, todo ello produce una extraña sensación de agotamiento o, más trágicamente, de liquidación de personalidad.

El hecho social se acentúa en la Pintura contemporánea. Venecia, Florencia, Siena, Sevilla, Madrid, Flandes, tenían una razón de ser como unidad de escuela. En cada una de ellas hay una preocupación que significa la presencia genial de varios pintores, sea el dominio del color, el afán de lograr la sensación de profundidad o el deseo de dar una calidad a la luz o al ambiente. Todavía, a pesar de una franca interiorización, el siglo XVII conserva en la pintura este hacer paralelo, pero, acaso por haber resuelto los últimos problemas trascendentes del género de Goya, todos los intentos siguientes no serán sino fracasos en torno a un deseo de estridencia. Van Gogh, Fijita, Picasso, son suficientes argumentos para demostrar un predominio de la técnica sobre el arte, una justificación sobradamente el retorno a formulas más acordes con la seriedad.

Pero donde más se acentúan las características de un tiempo nuevo, débil en las artes que necesitan un espíritu colectivo, de densa cultura, es en aquellas modalidades más cercanas a la civilización, al sentido material de la existencia, que pueden reflejar en sus obras. Tal, sobre todo, el teatro y la novela.

Después de los clásicos españoles, atentos a los grandes problemas—moral, honor, teología—, Francia ejerció una suavidad tirante sobre el entretenimiento, hasta hacer superficial el teatro con Molière, o burocrático y fatigado con los preceptistas, y su ley de las tres unidades. El teatro, naturalmente, decae, decae siempre, hasta llegar a responder en todo a una época de hipersensibilidad de la sensibilidad. Don Carlos y Don Álvaro merecen los aplausos de los espectadores en su fatalismo poético, rayano en la caricatura, pero al menos hasta el siglo, defraudado apenas iniciado el Romanticismo. Hay, sin duda, una minoría de clase media que se refleja triunfalmente en escenas y parlamentos dramáticos, pero si bien logra arrastrar a la aristocracia, tiene que contemplar la rápida deserción de las clases humildes.

Se necesita hacer un teatro con arreglo a las nuevas condiciones. Hierro en la historia y en la fantasía, sólo puede ser en adelante el hombre de la blusa o las pistolas de blusa también, esto es, lo menos elevado. Hay que llegar al drama realista, del tipo de Victoriano Sardor; o cantar la tuberculosis de Mimi o de la Dama de las Camelias, en una primera infravaloración física de la naturaleza humana, para allanar el camino hasta llegar francamente a lo morboso, representado por el teatro de pleno cerebrito enfermo. El fin de siglo va a dejarnos esta herencia patológica.

Como una repercusión de lo peor que el Norte puede enviar a los países latinos, en todos los escenarios se apia «Casa de Muñecas», «Espectros», de Ibsen, o el teatro más artificial, si cabe, de Bjornson. El loco ha tomado la categoría de normalidad ante un público hastiado de su propia vida y sin fuerzas para emprender la aventura de encontrarse a sí mismo. En realidad, no pasa sino de la burguesía ha creído, en fuerza de oírlo repetir, todos los tópicos que contra ella lanzan los marxistas.

Más definida aún se presenta la lectura, en todos sus géneros. En un primer paso, lleno de la arrogante pedantería del siglo XVIII, en la apatía de saber, adquirido con mínimo esfuerzo, que representa la ficción. El hombre de ser en adelante el hombre de la blusa o las pistolas de blusa también, esto es, lo menos elevado. Hay que llegar al drama realista, del tipo de Victoriano Sardor; o cantar la tuberculosis de Mimi o de la Dama de las Camelias, en una primera infravaloración física de la naturaleza humana, para allanar el camino hasta llegar francamente a lo morboso, representado por el teatro de pleno cerebrito enfermo. El fin de siglo va a dejarnos esta herencia patológica.

Como una repercusión de lo peor que el Norte puede enviar a los países latinos, en todos los escenarios se apia «Casa de Muñecas», «Espectros», de Ibsen, o el teatro más artificial, si cabe, de Bjornson. El loco ha tomado la categoría de normalidad ante un público hastiado de su propia vida y sin fuerzas para emprender la aventura de encontrarse a sí mismo. En realidad, no pasa sino de la burguesía ha creído, en fuerza de oírlo repetir, todos los tópicos que contra ella lanzan los marxistas.

Más definida aún se presenta la lectura, en todos sus géneros. En un primer paso, lleno de la arrogante pedantería del siglo XVIII, en la apatía de saber, adquirido con mínimo esfuerzo, que representa la ficción. El hombre de ser en adelante el hombre de la blusa o las pistolas de blusa también, esto es, lo menos elevado. Hay que llegar al drama realista, del tipo de Victoriano Sardor; o cantar la tuberculosis de Mimi o de la Dama de las Camelias, en una primera infravaloración física de la naturaleza humana, para allanar el camino hasta llegar francamente a lo morboso, representado por el teatro de pleno cerebrito enfermo. El fin de siglo va a dejarnos esta herencia patológica.

Como una repercusión de lo peor que el Norte puede enviar a los países latinos, en todos los escenarios se apia «Casa de Muñecas», «Espectros», de Ibsen, o el teatro más artificial, si cabe, de Bjornson. El loco ha tomado la categoría de normalidad ante un público hastiado de su propia vida y sin fuerzas para emprender la aventura de encontrarse a sí mismo. En realidad, no pasa sino de la burguesía ha creído, en fuerza de oírlo repetir, todos los tópicos que contra ella lanzan los marxistas.

Más definida aún se presenta la lectura, en todos sus géneros. En un primer paso, lleno de la arrogante pedantería del siglo XVIII, en la apatía de saber, adquirido con mínimo esfuerzo, que representa la ficción. El hombre de ser en adelante el hombre de la blusa o las pistolas de blusa también, esto es, lo menos elevado. Hay que llegar al drama realista, del tipo de Victoriano Sardor; o cantar la tuberculosis de Mimi o de la Dama de las Camelias, en una primera infravaloración física de la naturaleza humana, para allanar el camino hasta llegar francamente a lo morboso, representado por el teatro de pleno cerebrito enfermo. El fin de siglo va a dejarnos esta herencia patológica.

Como una repercusión de lo peor que el Norte puede enviar a los países latinos, en todos los escenarios se apia «Casa de Muñecas», «Espectros», de Ibsen, o el teatro más artificial, si cabe, de Bjornson. El loco ha tomado la categoría de normalidad ante un público hastiado de su propia vida y sin fuerzas para emprender la aventura de encontrarse a sí mismo. En realidad, no pasa sino de la burguesía ha creído, en fuerza de oírlo repetir, todos los tópicos que contra ella lanzan los marxistas.

Más definida aún se presenta la lectura, en todos sus géneros. En un primer paso, lleno de la arrogante pedantería del siglo XVIII, en la apatía de saber, adquirido con mínimo esfuerzo, que representa la ficción. El hombre de ser en adelante el hombre de la blusa o las pistolas de blusa también, esto es, lo menos elevado. Hay que llegar al drama realista, del tipo de Victoriano Sardor; o cantar la tuberculosis de Mimi o de la Dama de las Camelias, en una primera infravaloración física de la naturaleza humana, para allanar el camino hasta llegar francamente a lo morboso, representado por el teatro de pleno cerebrito enfermo. El fin de siglo va a dejarnos esta herencia patológica.

Como una repercusión de lo peor que el Norte puede enviar a los países latinos, en todos los escenarios se apia «Casa de Muñecas», «Espectros», de Ibsen, o el teatro más artificial, si cabe, de Bjornson. El loco ha tomado la categoría de normalidad ante un público hastiado de su propia vida y sin fuerzas para emprender la aventura de encontrarse a sí mismo. En realidad, no pasa sino de la burguesía ha creído, en fuerza de oírlo repetir, todos los tópicos que contra ella lanzan los marxistas.

Más definida aún se presenta la lectura, en todos sus géneros. En un primer paso, lleno de la arrogante pedantería del siglo XVIII, en la apatía de saber, adquirido con mínimo esfuerzo, que representa la ficción. El hombre de ser en adelante el hombre de la blusa o las pistolas de blusa también, esto es, lo menos elevado. Hay que llegar al drama realista, del tipo de Victoriano Sardor; o cantar la tuberculosis de Mimi o de la Dama de las Camelias, en una primera infravaloración física de la naturaleza humana, para allanar el camino hasta llegar francamente a lo morboso, representado por el teatro de pleno cerebrito enfermo. El fin de siglo va a dejarnos esta herencia patológica.

Como una repercusión de lo peor que el Norte puede enviar a los países latinos, en todos los escenarios se apia «Casa de Muñecas», «Espectros», de Ibsen, o el teatro más artificial, si cabe, de Bjornson. El loco ha tomado la categoría de normalidad ante un público hastiado de su propia vida y sin fuerzas para emprender la aventura de encontrarse a sí mismo. En realidad, no pasa sino de la burguesía ha creído, en fuerza de oírlo repetir, todos los tópicos que contra ella lanzan los marxistas.

Más definida aún se presenta la lectura, en todos sus géneros. En un primer paso, lleno de la arrogante pedantería del siglo XVIII, en la apatía de saber, adquirido con mínimo esfuerzo, que representa la ficción. El hombre de ser en adelante el hombre de la blusa o las pistolas de blusa también, esto es, lo menos elevado. Hay que llegar al drama realista, del tipo de Victoriano Sardor; o cantar la tuberculosis de Mimi o de la Dama de las Camelias, en una primera infravaloración física de la naturaleza humana, para allanar el camino hasta llegar francamente a lo morboso, representado por el teatro de pleno cerebrito enfermo. El fin de siglo va a dejarnos esta herencia patológica.

Como una repercusión de lo peor que el Norte puede enviar a los países latinos, en todos los escenarios se apia «Casa de Muñecas», «Espectros», de Ibsen, o el teatro más artificial, si cabe, de Bjornson. El loco ha tomado la categoría de normalidad ante un público hastiado de su propia vida y sin fuerzas para emprender la aventura de encontrarse a sí mismo. En realidad, no pasa sino de la burguesía ha creído, en fuerza de oírlo repetir, todos los tópicos que contra ella lanzan los marxistas.

Más definida aún se presenta la lectura, en todos sus géneros. En un primer paso, lleno de la arrogante pedantería del siglo XVIII, en la apatía de saber, adquirido con mínimo esfuerzo, que representa la ficción. El hombre de ser en adelante el hombre de la blusa o las pistolas de blusa también, esto es, lo menos elevado. Hay que llegar al drama realista, del tipo de Victoriano Sardor; o cantar la tuberculosis de Mimi o de la Dama de las Camelias, en una primera infravaloración física de la naturaleza humana, para allanar el camino hasta llegar francamente a lo morboso, representado por el teatro de pleno cerebrito enfermo. El fin de siglo va a dejarnos esta herencia patológica.

Como una repercusión de lo peor que el Norte puede enviar a los países latinos, en todos los escenarios se apia «Casa de Muñecas», «Espectros», de Ibsen, o el teatro más artificial, si cabe, de Bjornson. El loco ha tomado la categoría de normalidad ante un público hastiado de su propia vida y sin fuerzas para emprender la aventura de encontrarse a sí mismo. En realidad, no pasa sino de la burguesía ha creído, en fuerza de oírlo repetir, todos los tópicos que contra ella lanzan los marxistas.

Más definida aún se presenta la lectura, en todos sus géneros. En un primer paso, lleno de la arrogante pedantería del siglo XVIII, en la apatía de saber, adquirido con mínimo esfuerzo, que representa la ficción. El hombre de ser en adelante el hombre de la blusa o las pistolas de blusa también, esto es, lo menos elevado. Hay que llegar al drama realista, del tipo de Victoriano Sardor; o cantar la tuberculosis de Mimi o de la Dama de las Camelias, en una primera infravaloración física de la naturaleza humana, para allanar el camino hasta llegar francamente a lo morboso, representado por el teatro de pleno cerebrito enfermo. El fin de siglo va a dejarnos esta herencia patológica.

Como una repercusión de lo peor que el Norte puede enviar a los países latinos, en todos los escenarios se apia «Casa de Muñecas», «Espectros», de Ibsen, o el teatro más artificial, si cabe, de Bjornson. El loco ha tomado la categoría de normalidad ante un público hastiado de su propia vida y sin fuerzas para emprender la aventura de encontrarse a sí mismo. En realidad, no pasa sino de la burguesía ha creído, en fuerza de oírlo repetir, todos los tópicos que contra ella lanzan los marxistas.

Más definida aún se presenta la lectura, en todos sus géneros. En un primer paso, lleno de la arrogante pedantería del siglo XVIII, en la apatía de saber, adquirido con mínimo esfuerzo, que representa la ficción. El hombre de ser en adelante el hombre de la blusa o las pistolas de blusa también, esto es, lo menos elevado. Hay que llegar al drama realista, del tipo de Victoriano Sardor; o cantar la tuberculosis de Mimi o de la Dama de las Camelias, en una primera infravaloración física de la naturaleza humana, para allanar el camino hasta llegar francamente a lo morboso, representado por el teatro de pleno cerebrito enfermo. El fin de siglo va a dejarnos esta herencia patológica.

Como una repercusión de lo peor que el Norte puede enviar a los países latinos, en todos los escenarios se apia «Casa de Muñecas», «Espectros», de Ibsen, o el teatro más artificial, si cabe, de Bjornson. El loco ha tomado la categoría de normalidad ante un público hastiado de su propia vida y sin fuerzas para emprender la aventura de encontrarse a sí mismo. En realidad, no pasa sino de la burguesía ha creído, en fuerza de oírlo repetir, todos los tópicos que contra ella lanzan los marxistas.

Más definida aún se presenta la lectura, en todos sus géneros. En un primer paso, lleno de la arrogante pedantería del siglo XVIII, en la apatía de saber, adquirido con mínimo esfuerzo, que representa la ficción. El hombre de ser en adelante el hombre de la blusa o las pistolas de blusa también, esto es, lo menos elevado. Hay que llegar al drama realista, del tipo de Victoriano Sardor; o cantar la tuberculosis de Mimi o de la Dama de las Camelias, en una primera infravaloración física de la naturaleza humana, para allanar el camino hasta llegar francamente a lo morboso, representado por el teatro de pleno cerebrito enfermo. El fin de siglo va a dejarnos esta herencia patológica.

Como una repercusión de lo peor que el Norte puede enviar a los países latinos, en todos los escenarios se apia «Casa de Muñecas», «Espectros», de Ibsen, o el teatro más artificial, si cabe, de Bjornson. El loco ha tomado la categoría de normalidad ante un público hastiado de su propia vida y sin fuerzas para emprender la aventura de encontrarse a sí mismo. En realidad, no pasa sino de la burguesía ha creído, en fuerza de oírlo repetir, todos los tópicos que contra ella lanzan los marxistas.

Más definida aún se presenta la lectura, en todos sus géneros. En un primer paso, lleno de la arrogante pedantería del siglo XVIII, en la apatía de saber, adquirido con mínimo esfuerzo, que representa la ficción. El hombre de ser en adelante el hombre de la blusa o las pistolas de blusa también, esto es, lo menos elevado. Hay que llegar al drama realista, del tipo de Victoriano Sardor; o cantar la tuberculosis de Mimi o de la Dama de las Camelias, en una primera infravaloración física de la naturaleza humana, para allanar el camino hasta llegar francamente a lo morboso, representado por el teatro de pleno cerebrito enfermo. El fin de siglo va a dejarnos esta herencia patológica.

Como una repercusión de lo peor que el Norte puede enviar a los países latinos, en todos los escenarios se apia «Casa de Muñecas», «Espectros», de Ibsen, o el teatro más artificial, si cabe, de Bjornson. El loco ha tomado la categoría de normalidad ante un público hastiado de su propia vida y sin fuerzas para emprender la aventura de encontrarse a sí mismo. En realidad, no pasa sino de la burguesía ha creído, en fuerza de oírlo repetir, todos los tópicos que contra ella lanzan los marxistas.

Más definida aún se presenta la lectura, en todos sus géneros. En un primer paso, lleno de la arrogante pedantería del siglo XVIII, en la apatía de saber, adquirido con mínimo esfuerzo, que representa la ficción. El hombre de ser en adelante el hombre de la blusa o las pistolas de blusa también, esto es, lo menos elevado. Hay que llegar al drama realista, del tipo de Victoriano Sardor; o cantar la tuberculosis de Mimi o de la Dama de las Camelias, en una primera infravaloración física de la naturaleza humana, para allanar el camino hasta llegar francamente a lo morboso, representado por el teatro de pleno cerebrito enfermo. El fin de siglo va a dejarnos esta herencia patológica.

Como una repercusión de lo peor que el Norte puede enviar a los países latinos, en todos los escenarios se apia «Casa de Muñecas», «Espectros», de Ibsen, o el teatro más artificial, si cabe, de Bjornson. El loco ha tomado la categoría de normalidad ante un público hastiado de su propia vida y sin fuerzas para emprender la aventura de encontrarse a sí mismo. En realidad, no pasa sino de la burguesía ha creído, en fuerza de oírlo repetir, todos los tópicos que contra ella lanzan los marxistas.

Más definida aún se presenta la lectura, en todos sus géneros. En un primer paso, lleno de la arrogante pedantería del siglo XVIII, en la apatía de saber, adquirido con mínimo esfuerzo, que representa la ficción. El hombre de ser en adelante el hombre de la blusa o las pistolas de blusa también, esto es, lo menos elevado. Hay que llegar al drama realista, del tipo de Victoriano Sardor; o cantar la tuberculosis de Mimi o de la Dama de las Camelias, en una primera infravaloración física de la naturaleza humana, para allanar el camino hasta llegar francamente a lo morboso, representado por el teatro de pleno cerebrito enfermo. El fin de siglo va a dejarnos esta herencia patológica.

Como una repercusión de lo peor que el Norte puede enviar a los países latinos, en todos los escenarios se apia «Casa de Muñecas», «Espectros», de Ibsen, o el teatro más artificial, si cabe, de Bjornson. El loco ha tomado la categoría de normalidad ante un público hastiado de su propia vida y sin fuerzas para emprender la aventura de encontrarse a sí mismo. En realidad, no pasa sino de la burguesía ha creído, en fuerza de oírlo repetir, todos los tópicos que contra ella lanzan los marxistas.

Más definida aún se presenta la lectura, en todos sus géneros. En un primer paso, lleno de la arrogante pedantería del siglo XVIII, en la apatía de saber, adquirido con mínimo esfuerzo, que representa la ficción. El hombre de ser en adelante el hombre de la blusa o las pistolas de blusa también, esto es, lo menos elevado. Hay que llegar al drama realista, del tipo de Victoriano Sardor; o cantar la tuberculosis de Mimi o de la Dama de las Camelias, en una primera infravaloración física de la naturaleza humana, para allanar el camino hasta llegar francamente a lo morboso, representado por el teatro de pleno cerebrito enfermo. El fin de siglo va a dejarnos esta herencia patológica.

Como una repercusión de lo peor que el Norte puede enviar a los países latinos, en todos los escenarios se apia «Casa de Muñecas», «Espectros», de Ibsen, o el teatro más artificial, si cabe, de Bjornson. El loco ha tomado la categoría de normalidad ante un público hastiado de su propia vida y sin fuerzas para emprender la aventura de encontrarse a sí mismo. En realidad, no pasa sino de la burguesía ha creído, en fuerza de oírlo repetir, todos los tópicos que contra ella lanzan los marxistas.

COREA DEL SUR EN LA O. N. U.

Rusia y Ucrania votaron contra la solicitud

ES SEGURO QUE LA U. R. S. S. OPONDRÁ SU VOTO EN EL CONSEJO DE SEGURIDAD

LAKE SUCCESS.—El delegado polaco en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, ha acusado al plan Marshall y al plan de Truman para ayudar a los países atrasados, diciendo que el primero tiene un triple propósito político, económico y estratégico, y que el segundo es un intento para garantizar un mercado para productos resultantes de las inversiones de capital. (Efe.)

LA INCORPORACION DE AFRIKA DEL SURESTE A LA UNION SURAFRICANA. CIUDAD DEL CAPO.—En lo sucesivo no se enviarán a las Naciones Unidas los informes anuales relativos a la lucha ejercida sobre África del Suroeste, antiguo territorio de mandato de la Sociedad de las Naciones. La decisión ha sido tomada en el debate parlamentario del proyecto de ley para la inclusión de aquel territorio en la Unión Suraficana. (Efe.)

REUNIONES EN LISBOA DE LA F. A. O. LISBOA.—Continúan las reuniones de la Comisión nacional de la F. A. O., Organización de Alimentación y Abastecimientos de la Organización de las Naciones Unidas.

LAKE SUCCESS.—El delegado polaco en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, ha acusado al plan Marshall y al plan de Truman para ayudar a los países atrasados, diciendo que el primero tiene un triple propósito político, económico y estratégico, y que el segundo es un intento para garantizar un mercado para productos resultantes de las inversiones de capital. (Efe.)

LA INCORPORACION DE AFRIKA DEL SURESTE A LA UNION SURAFRICANA. CIUDAD DEL CAPO.—En lo sucesivo no se enviarán a las Naciones Unidas los informes anuales relativos a la lucha ejercida sobre África del Suroeste, antiguo territorio de mandato de la Sociedad de las Naciones. La decisión ha sido tomada en el debate parlamentario del proyecto de ley para la inclusión de aquel territorio en la Unión Suraficana. (Efe.)

REUNIONES EN LISBOA DE LA F. A. O. LISBOA.—Continúan las reuniones de la Comisión nacional de la F. A. O., Organización de Alimentación y Abastecimientos de la Organización de las Naciones Unidas.

LAKE SUCCESS.—El delegado polaco en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, ha acusado al plan Marshall y al plan de Truman para ayudar a los países atrasados, diciendo que el primero tiene un triple propósito político, económico y estratégico, y que el segundo es un intento para garantizar un mercado para productos resultantes de las inversiones de capital. (Efe.)

LA INCORPORACION DE AFRIKA DEL SURESTE A LA UNION SURAFRICANA. CIUDAD DEL CAPO.—En lo sucesivo no se enviarán a las Naciones Unidas los informes anuales relativos a la lucha ejercida sobre África del Suroeste, antiguo territorio de mandato de la Sociedad de las Naciones. La decisión ha sido tomada en el debate parlamentario del proyecto de ley para la inclusión de aquel territorio en la Unión Suraficana. (Efe.)

REUNIONES EN LISBOA DE LA F. A. O. LISBOA.—Continúan las reuniones de la Comisión nacional de la F. A. O., Organización de Alimentación y Abastecimientos de la Organización de las Naciones Unidas.

LAKE SUCCESS.—El delegado polaco en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, ha acusado al plan Marshall y al plan de Truman para ayudar a los países atrasados, diciendo que el primero tiene un triple propósito político, económico y estratégico, y que el segundo es un intento para garantizar un mercado para productos resultantes de las inversiones de capital. (Efe.)

LA INCORPORACION DE AFRIKA DEL SURESTE A LA UNION SURAFRICANA. CIUDAD DEL CAPO.—En lo sucesivo no se enviarán a las Naciones Unidas los informes anuales relativos a la lucha ejercida sobre África del Suroeste, antiguo territorio de mandato de la Sociedad de las Naciones. La decisión ha sido tomada en el debate parlamentario del proyecto de ley para la inclusión de aquel territorio en la Unión Suraficana. (Efe.)

REUNIONES EN LISBOA DE LA F. A. O. LISBOA.—Continúan las reuniones de la Comisión nacional de la F. A. O., Organización de Alimentación y Abastecimientos de la Organización de las Naciones Unidas.

LAKE SUCCESS.—El delegado polaco en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, ha acusado al plan Marshall y al plan de Truman para ayudar a los países atrasados, diciendo que el primero tiene un triple propósito político, económico y estratégico, y que el segundo es un intento para garantizar un mercado para productos resultantes de las inversiones de capital. (Efe.)

LA INCORPORACION DE AFRIKA DEL SURESTE A LA UNION SURAFRICANA. CIUDAD DEL CAPO.—En lo sucesivo no se enviarán a las Naciones Unidas los informes anuales relativos a la lucha ejercida sobre África del Suroeste, antiguo territorio de mandato de la Sociedad de las Naciones. La decisión ha sido tomada en el debate parlamentario del proyecto de ley para la inclusión de aquel territorio en la Unión Suraficana. (Efe.)

REUNIONES EN LISBOA DE LA F. A. O. LISBOA.—Continúan las reuniones de la Comisión nacional de la F. A. O., Organización de Alimentación y Abastecimientos de la Organización de las Naciones Unidas.

LAKE SUCCESS.—El delegado polaco en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, ha acusado al plan Marshall y al plan de Truman para ayudar a los países atrasados, diciendo que el primero tiene un triple propósito político, económico y estratégico, y que el segundo es un intento para garantizar un mercado para productos resultantes de las inversiones de capital. (Efe.)

LA INCORPORACION DE AFRIKA DEL SURESTE A LA UNION SURAFRICANA. CIUDAD DEL CAPO.—En lo sucesivo no se enviarán a las Naciones Unidas los informes anuales relativos a la lucha ejercida sobre África del Suroeste, antiguo territorio de mandato de la Sociedad de las Naciones. La decisión ha sido tomada en el debate parlamentario del proyecto de ley para la inclusión de aquel territorio en la Unión Suraficana. (Efe.)

REUNIONES EN LISBOA DE LA F. A. O. LISBOA.—Continúan las reuniones de la Comisión nacional de la F. A. O., Organización de Alimentación y Abastecimientos de la Organización de las Naciones Unidas.

LAKE SUCCESS.—El delegado polaco en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, ha acusado al plan Marshall y al plan de Truman para ayudar a los países atrasados, diciendo que
